

Ediciones LUZ Y VIDA
en su *Serie Litúrgica* darán
traducidos al castellano los principales
textos litúrgicos y las devociones más
importantes para una mejor participa-
ción en la Liturgia y una más fructuosa
recepción de los Sacramentos.

Actualmente comprende :

El Bautismo.
El Matrimonio.

En preparación :

La Penitencia.
La Eucaristía.
La Misa.
El ciclo de Adviento.
Los Oficios de Navidad.
El ciclo de Cuaresma.
La Semana Santa.
El ciclo Pascual.
Las oraciones del Cristiano.
Los Oficios de Difuntos.
Los últimos Sacramentos.

CRISTIANO,
haz obra de apostolado católico adqui-
riendo y propagando entre los fieles de
habla española las ediciones

L U Z Y V I D A
67, avenue Victor-Ségoffin,
Toulouse (Haute-Garonne).

RITUAL ROMANO

EL MATRIMONIO



Ediciones "LUZ Y VIDA"
67, avenue Victor-Ségoffin
T O U L O U S E

—
1951

**RECUERDO DEL MATRIMONIO
DE**

Don

nacido el

en

bautizado el

en

hijo de..... y

y Doña

nacida el

en

bautizada el

en

hija de..... y

celebrado el día.....

en la Parroquia.....

por el Rdo.....

siendo testigos

Los testigos,

L. ✠ S.

El Cura,

RITUAL ROMANO

EL MATRIMONIO



Ediciones "LUZ Y VIDA"
67, avenue Victor-Ségoffin
T O U L O U S E

—
1951

El Matrimonio no solamente cuando se celebra, sino también mientras permanece, es sacramento; pues mientras viven los Esposos, su unión siempre es el misterio de la unión de Cristo con la Iglesia.

SAN ROBERTO BELLARMINO, *De Matrimonio*,
contr. II, cap. 6.

P R E L I M I N A R E S

El Matrimonio.

EL Matrimonio es un sacramento, instituido por nuestro Señor Jesu-Cristo, que une legítimamente delante de Dios y en faz de la Iglesia al hombre y a la mujer; y les da las gracias necesarias para vivir juntos ofreciéndose mútua ayuda y para criar hijos, educándolos cristianamente a servicio y gloria de Dios.

A fin de vivir santamente los esposos cristianos deben: 1. Amarse y guardarse fidelidad el uno al otro; 2. Aceptar los hijos que Dios les diere, y educarlos conforme a la doctrina católica.

Para la validez del Matrimonio entre católicos, requiérese: 1. Que ningún impedimento, público u oculto, lo haga nulo; 2. Que los esposos cambien libremente su mútuo consentimiento; 3. Que el Matrimonio sea celebrado ante el Cura de la propia Parroquia, o su Delegado, y en presencia de dos o más testigos.

Los impedimentos principales, que hacen nulo el Matrimonio, son: 1. El parentesco; 2. El lazo anterior existente; 3. La diferencia de religión; 4. Las circunstancias que por su naturaleza hacen nulo todo contrato humano.

El Párroco propio de cada uno de los contrayentes debe hacer esmerada inquisición para averiguar si hay algún impedimento, que

obste a la celebración del Matrimonio viciándolo de nulidad. A este objeto la Iglesia prescribe también las proclamas que deben hacerse en tres fiestas consecutivas en la propia Parroquia de cada uno.

Los católicos, que sólo contraen el matrimonio civil, ante las autoridades para los efectos civiles de su unión, no están propia y verdaderamente casados, si no añaden el Matrimonio cristiano en forma canónica.

El Matrimonio siendo un sacramento de vivos debe recibirse en estado de gracia; para lo cual es menester prepararse a él con la oración, con una buena conducta y con una sincera confesión, y sería muy conveniente la comunión sacramental hecha en la misma misa nupcial o antes, que venga a sellar aquella unión humana y natural, que elevada a un orden sobrenatural y representando la unión divina de Cristo con la Iglesia (Ef 5, 22-33), alcanzará su consumación perfecta en el cielo con una eternidad de gloria y bienaventuranza.

Sólo el Matrimonio confiere el derecho y el honor de perpetuar la vida: ni tiene por principal objeto el satisfacer la concupiscencia, sino la unión física y moral indisoluble y exclusiva de dos esposos, que se comprometen a sostenerse mutuamente para su perfeccionamiento moral y para estar en estado de fundar una familia cristiana.

Por donde a los esposos y a cada uno de ellos no es lícito, so pena de pecado grave, el contravenir a la ley, que por la voluntad providencial de Dios, preside a la propagación de la vida.

Por tanto les están vedadas las prácticas anticoncepcionistas, y por lo mismo el aborto cae de lleno en el quinto mandamiento de no matar: así que el aborto directa o indirectamente voluntario es un verdadero homicidio.

Echase de ver por ahí la soberana grandeza del Matrimonio cristiano en el plan divino de la Creación; el cual, mediante la unión de los esposos, en el orden natural perpetúa la vida humana constituyendo una participación a la obra creadora de Dios: y en el orden sobrenatural de la gracia prepara nuestros constantes renuevos de elegidos a las efusiones de la gracia y de la virtud, por los méritos de la sangre redentora y santificadora de Jesu-Cristo, que celebrarán eternamente la gloria y la majestad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

JUAN VILAR Y COSTA,
presbítero.

BENDICION DE LOS ESPONSALES

Entre los buenos católicos de antaño habia esta práctica, cuyo uso sería muy recomendable, muy conforme a las exhortaciones de Pío XI, encicl. Casti connubii, por los excelentes frutos que de ella manarían. El día que los novios se presentan al Cura propio para las publicaciones canónicas, éste u otro sacerdote de su elección, podría darles dicha bendición.

El Sacerdote revestido de sobrepelliz recibe a los novios en la Iglesia; y, se vuelve a ellos arrodillados al pie del altar diciendo :

S EÑOR todopoderoso, lleno de bondad, echa una mirada de benevolencia sobre estos amados novios, que van a prepararse para contraer el lazo sacramental del matrimonio; y concédeles la gracia de disponerse a esta acción tan seria y tan importante con sabiduría y piedad, como conviene a cristianos, que pronto se acercarán al altar a fin de realizar este sacramento.

Que ellos comprendan toda la grandeza y la santidad de este compromiso para vivir en el deseo de agradarte y de cumplir juntos los deberes de la vida terrestre. Que ellos sean fieles y constantes en su amor para que un día lleguen a los goces del Paraíso, que es el fin de la vida cristiana.

Dios omnipotente Padre, Hijo + y Espiritu Santo os bendiga y os ayude para siempre.

R. Así sea.

RITO PARA CELEBRAR EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

1. *El Párroco, que ha de celebrar el matrimonio, después de hechas las amonestaciones en tres días festivos, revestido de sobrepelliz y estola blanca, delante de dos o tres testigos, pregunta en lengua vulgar al varón y a la mujer, cada uno en particular, sobre su consentimiento al matrimonio, de esta manera :*

N ., ¿queréis recibir a N., aquí presente por vuestra legítima esposa según el rito de la santa Madre Iglesia ?

El novio responda :

Quiero.

** Después el Sacerdote pregunta al novio :*

¿ Le prometéis fidelidad en todas las cosas, como un esposo lo debe a su esposa, según el mandamiento de Dios ?

El novio responda :

Prometo.

2. *Después el Sacerdote pregunta a la novia :*

N., ¿ queréis recibir a N. aquí presente por vuestro legítimo marido, según el rito de la santa Madre Iglesia ?

La novia responde :

Quiero.

** Después el Sacerdote pregunta a la novia:*

Le prometéis fidelidad en todas las cosas, como una esposa la debe a su esposo, según el mandamiento de Dios?

La novia responde :

Prometo.

Ni basta el consentimiento de uno solo, sino que ha de ser de entrambos, y expresado por algún signo sensible, ya se haga por si, ya se haga por procurador. — Oído, pues, el mútuo consentimiento de los contrayentes, el Sacerdote les mande darse la mano el uno al otro diciendo :

Y OS UNO EN MATRIMONIO. EN EL NOMBRE DEL PADRE, ✠ Y DEL HIJO, Y DEL ESPIRITU SANTO. ASÍ SEA.

O úsense otras palabras, según el rito recibido de cada provincia : después bendígalos con agua bendita. — Luégo bendiga el anillo.

BENDICION DEL ANILLO

℣. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

℞. El cual hizo el cielo y la tierra.

℣. Escucha, Señor, mi oración.

℞. Y mi súplica llegue hasta ti.

℣. El Señor con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

OREMOS :

BENDICE, ✠ Señor este anillo, que nosotros bendecimos ✠ en tu nombre, para que la que le llevare, guardando entera fidelidad a su esposo, permanezca en paz y en tu voluntad, y viva siempre en mutua caridad. Por Cristo Señor nuestro.

℞. **Así sea.**

3. *Luégo el Sacerdote rocía con agua bendita el anillo a manera de cruz : y el esposo recibiendo el anillo de mano del Sacerdote, lo pone en el dedo anular de la mano izquierda de la esposa, diciendo el Sacerdote :*

En el nombre del Pa✠dre, y del Hi✠jo, y del Espíritu ✠ Santo. Así sea.

Luégo añada :

℣. Confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros.

℞. Por causa de tu templo en Jerusalem.

℣. Señor, ten misericordia.

Padre nuestro (*en secreto hasta*).

℞. Y no nos dejes caer en la tentación.

℣. Mas líbranos de mal.

℞. Haz salvos a tus servidores.

℣. Dios mio, que esperan en ti.
℞. Envíales, Señor, ayuda desde el lugar santo.
℣. Y guárdalos desde Sion.
℞. Sé para ellos, Señor, una torre de fortaleza.
℣. De cara al enemigo.
℞. Escucha, Señor, mi oración.
℣. Y mi súplica llegue hasta tí.
℞. El Señor con vosotros.
℣. Y con tu espíritu.

OREMOS :

ECHA, Señor tu mirada sobre estos tus servidores: y asiste benigno a esta institución tuya con la cual ordenaste la propagación del género humano; a fin de que los que se unen siendo tú el autor, ayundádoles tú, sean guardados. Por Cristo nuestro Señor.

℞. Así sea.

4. Terminado esto, si las nupcias han de ser bendecidas el Párroco celebre la

MISA POR EL ESPOSO Y LA ESPOSA

Introito. — Que el Dios de Israel os una, y esté con vosotros el mismo, que ha tenido misericordia de dos hijos únicos. Y ahora, Señor, haz que te bendi-

gan más plenamente (*Tob* 7, 15; 8, 19). Feliz todo aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos (*Salmo* 128, 1). Gloria al Padre. Que el Dios.

OREMOS :

ESCUCHANOS, Dios omnipotente y misericordioso, afin de que sea colmado más bien de tu bendición lo que es administrado por nuestro oficio. Por nuestro Señor Jesu-Cristo, tu Hijo, que vive contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.
℞. Así sea.

Lectura de la Epístola de san Pablo a los Efesios. V, 22-32.

HERMANOS : Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y El es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas a sus maridos en todo. Maridos amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el bautismo del agua por la palabra, para presentarla gloriosa para sí, una Igle-



sia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y pura del todo. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo a la Iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán dos en una carne. Este misterio es grande; mas yo digo esto con respecto a Cristo y a la Iglesia. Empero cada uno de vosotros de por sí, ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer reverencie a su marido. *R.* A Dios gracias.

Gradual. — Tu mujer será como parra que lleva fruto a los lados de tu casa.

V. Tus hijos como plantas de olivas al rededor de tu mesa. Aleluia! Aleluia! El Señor os envíe ayuda desde el santuario : y desde Sión os sostenga (*Salmo* 19, 2). Aleluia !

Después de la Septuagésima se dice.

Tracto. — He aquí que será bendito el hombre que teme al Señor. Bendígate

el Señor desde Sión, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida. Y veas los hijos de tus hijos, y la paz sobre Israel (*Salmo* 128, 4-6).

En Tiempo Pascual se dice.

Aleluia ! Aleluia ! El Señor os envíe ayuda desde el santuario : y desde Sión os sostenga (*Salmo* 19, 2). Aleluia ! El Señor os bendiga desde Sión el cual ha hecho los cielos y la tierra (*Salmo* 134, 3). Aleluia !

✠ *Continuación del santo Evangelio segun Mateo* (XIX, 3-6).

EN aquel tiempo se llegaron a Jesús los Fariseos tentándole, y diciéndole : ¿ Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa ? Y él respondiendo, les dijo : ¿ No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo ? Y dijo : Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne. Así que no son ya más dos, sino una carne : por tanto lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Ofertorio. — Yo en ti confié, Señor; yo dije : Dios mío eres tú. En tus manos están mis tiempos (*Salmo* 31, 14-15).

Secreta. — Recibe, Señor, te lo rogamos, los dones ofrecidos por la sagrada ley del Matrimonio; y sé ordenador de la obra, cuyo dador eres. Por el Señor.

Dicho el « Pater noster » vuelto de cara a los esposos el Sacerdote dice sobre ellos las siguientes oraciones :

OREMOS :

SE propicio, Señor, a nuestras súplicas, y asiste benigno a esta institución tuya, con la cual ordenaste la propagación del género humano; a fin de que lo que se une siendo tú el autor, ayudando tú, sea conservado. Por el Señor.

OREMOS :

Oh Dios, que hiciste todas las cosas de la nada con la potencia de tu virtud: que en la disposición de los comienzos del universo por esto creaste la ayuda inseparable de la mujer para el hombre hecho a imagen de Dios, para dar principio al cuerpo femenino de la carne viril, enseñando que no era lícito ser nunca separado lo que te hubiere placido instituir de uno solo : Dios que consagraste la unión conyugal con tan excelente misterio que prefiguraras la alianza de Cristo y de la Iglesia en el pacto de las nupcias : Dios por quien

la mujer se une al varón, y la sociedad principalmente establecida es dotada de aquella bendición la cual sola no se quita por la pena del pecado original, ni por sentencia del diluvio : mira propicio sobre esta sierva tuya, que habiendo de ser unida con consorcio matrimonial, desea ser defendida con tu protección : haya en ella el yugo del amor y de la paz : fiel y casta, cásese en Cristo, y perseverare siendo imitadora de las santas mujeres : sea amable al varón suyo, como Raquel : prudente, como Rebeca; larga en años y fiel, como Sara; aquel autor de prevaricación nada de sus actos halle en ella : que permanezca trabada a la fe y a los mandamientos : unida a un solo lecho, huya de los contactos ilícitos : defienda su debilidad con el vigor de la disciplina : sea grave con su recato, venerable por su pudor, enseñada en las cosas celestiales : sea fecunda en su descendencia, sea aprobada e inocente : y llegue al descanso de los bienaventurados, y ambos vean los hijos de sus hijos, hasta la tercera y cuarta generación, y lleguen a la deseada senectud. Por el mismo Señor.

Comunión. — He aquí que será ben-

dito el hombre que teme al Señor : y veas los hijos de tus hijos; y la paz sobre Israel (*Salmo 128, 4-6*).

Poscomión.

OREMOS :

Te rogamos, omnipotente Dios, que acompañes con tu favor piadoso las instituciones de tu providencia; para que guardes con paz para muchos años, los que unes con sociedad legítima. Por el Señor.

El Sacerdote antes que bendiga al pueblo, vuelto a los esposos, diga :

EL Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob sea con vosotros: y él mismo colme su bendición en vosotros; afin de que veáis los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación, y después tengáis sin fin la vida eterna, ayudándoos nuestro Señor Jesu-Cristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina como Dios por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

El Sacerdote con palabras graves amonéstales, que se guarden mutua fidelidad, que el varón ame a la esposa, y la esposa al varón, y que permanezcan en el temor de Dios. Después rocielos con agua bendita.

BENDICION DE LA MUJER DESPUES DEL PARTO

Si alguna partera según una usanza muy laudable, pidiere la bendición del Sacerdote, él revistido de sobrepelliz y de estola blanca, vaya a las puertas de la Iglesia, y allí rocíe con agua bendita a la mujer, arrodillada fuera en el dintel, y teniendo en la mano una vela encendida, luego el Sacerdote diga :

V. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. El cual hizo el cielo y la tierra.

Antifona. — Esta recibirá.

Salmo 24. — Del Señor es la tierra y su plenitud : el mundo y los que en él habitan.

2. Porque El la fundó sobre los mares, y afirmóla sobre los ríos.

3. ¿Quién subirá al monte del Señor? y ¿quién estará en el lugar de su santidad ?

4. El limpio de manos y puro de corazón : el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.

5. El recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de salud.

6. Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, Dios de Jacob.

7. Alzad, o puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8. ¿Quién es este Rey de gloria? El Señor, el fuerte y valiente, el Señor poderoso en batalla.

9. Alzad, o puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

10. ¿Quién es este Rey de gloria? El Señor de los ejércitos, él es el Rey de la gloria.

Y repítese la antífona. — Esta recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de salud. Tal es la generación de los que buscan al Señor.

2. *Entonces extendiendo a la mano de la mujer la extremidad de la estola, la introduce en la Iglesia diciendo.*

Entra en el templo de Dios, adora al Hijo de la bienaventurada Virgen María, que te dió la fecundidad de un hijo.

3. *Y ella arrodillada delante del altar ora dando gracias por los beneficios recibidos, y el Sacerdote dice :*

OREMOS :

Omnipotente y sempiterno Dios, que por el parto de la bienaventurada Virgen María volviste en gozo los dolores de las fieles que dan a luz; mira propicio sobre esta sierva tuya, que viene alegre a tu santo templo para acción de gracias, y otórgale que después de esta vida, por los méritos y por la intercesión de la misma bienaventurada María merezca llegar con su prole a los gozos de la bienaventuranza eterna. Por Cristo nuestro Señor.

℟. *Así sea.*

Después la rocía otra vez con agua bendita en forma de cruz, diciendo :

La paz y la bendición de Dios omnipotente ✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo baje sobre tí, y permanezca para siempre.

℟. *Así sea.*

El varón es jefe de la familia y cabeza de la mujer, la cual puesto que es carne de su carne y hueso de sus huesos, sea sujeta y obedezca al varón, no a manera de esclava, sino de compañera de suerte que a la obediencia prestada no le falte decoro ni dignidad. Y tanto en el que manda, como en la que obedece, puesto que ambos llevan la imagen el uno de Cristo, la otra de la Iglesia, la caridad divina ha de ser la constante reguladora del deber.

LEÓN XIII, encíclica *Arcanum*, 10. febr. 1880.

Dios quiere que los hombres sean engendrados, no solamente para que existan y pueblen la tierra, sino mucho más a fin de que honren a Dios, le conozcan y le amen, y finalmente gocen de El para siempre en el cielo. Por donde se muestra fácilmente cuán grande don sea de la bondad divina, cuán excelente fruto del matrimonio sea la prole, nacida por obra de Dios todopoderoso con la cooperación de los Esposos.

Lo cual si considera la madre, verdaderamente cristiana, entenderá por cierto que fue dicho de ella en un sentido más excelso y lleno de consuelo aquello del divino Redentor (Jn 16, 21): « La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, yo no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. »

Pío XI, encíclica *Casti connubii*, 31. dic. 1930.

ACCION DE GRACIAS

POR LAS BODAS DE PLATA, DE ORO O DE DIAMANTE
DE MATRIMONIO.

Los Esposos cristianos, favorecidos de Dios con el vicésimoquinto, quincuagésimo, sexagésimo aniversario de su Matrimonio, a las enhorabuenas de sus familiares y amigos, tienen devoción de añadir una ceremonia religiosa de acción de gracias.

Los Esposos arrodillados delante del altar danse la mano derecha, mientras el Sacerdote, vuelto a ellos, dice :

La bendición de Dios omnipotente, ✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros, y permanezca con vosotros para siempre.

Antífona. — He aquí que será bendito el hombre que teme al Señor.

Salmo 128 :

Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos.

2. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú, y tendrás bien.

3. Tu mujer será como parra que

lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivas alrededor de tu mesa.

4. He aquí que será bendito el hombre que teme al Señor.

5. Bendígate el Señor desde Sión, y veas el bien de Jerusalem todos los días de tu vida.

6. Y veas los hijos de tus hijos, y la paz sobre Israel.

Antífona. — He aquí que será bendito, el hombre que teme al Señor.

V. Escucha, Señor, mi oración.

R. Y mi súplica llegue hasta ti.

V. El Señor con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS :

Todopoderoso y sempiterno Dios, mira propicio a estos siervos tuyos, que gozosos se acercan a tu santo templo, y haz que después de esta vida merezcan llegar con su descendencia a los goces de la bienaventuranza eterna.

R. Así sea.

Hágase la aspersion con agua bendita : luego sigue la misa de acción de gracias, y terminase con el « Te Deum ».

DEBERES DE LOS ESPOSOS

LA obligación primera de los Esposos es la de realizar cristianamente el fin esencial del matrimonio, es a saber, de fundar una familia, que críe hijos y los eduque de suerte que viviendo según la razón y la ley de Dios, labren su felicidad temporal y eterna.

Por cuya causa deben muy cuidadosamente precaverse de dar oídos a máximas mundanas, materialistas o ateas, opuestas a las enseñanzas formales de la doctrina católica acerca de la procreación, del aborto, del divorcio, del adulterio, del matrimonio civil, de los usos anti-concepcionistas inmorales. Según la apreciación del ginecólogo anticlerical, D^r Picard, sobre 100 mujeres operadas por fibromas el 95 % hubieran evitado la operación, si hubieren cumplido su deber conyugal.

Los esposos débense mutuamente amor, confianza, fidelidad, respeto, ayuda, buen ejemplo, corrección y paciencia; y los buenos esposos cristianos se imponen sacrificios, a veces graves, para mantenerse en el cumplimiento de tan sagrados deberes contra las tentaciones del mundo, del laicismo o del materialismo. Los mismos esposos, o sus hijos, o toda la familia, a la larga, salen de ello mucho más beneficiados.

Particularmente la ley del divorcio (la experiencia con sus estadísticas abundantemente lo comprueba) suele causar en los mismos esposos, en sus hijos, en la familia y en sus miembros muy mayores males que los que pretende curar. Muchos esposos habiendo pasado con calma y paciencia una crisis doméstica más o menos aguda y tenaz, vieron finalmente disiparse los nublados, a los que sucedió una vida de nueva armonía y amor, que el divorcio hubiera malogrado sin remedio.

Desde los primeros días de su unión deberían ordenar su vida cristiana en conformidad con la verdadera doctrina y práctica católica: oraciones cotidianas, — santificación de los días festivos, — recepción a menudo de los sacramentos, — observancia de los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, — abstinencia de lecturas corruptoras, licenciosas e impías, de espectáculos, teatros, cines, cabarets inmorales.

Otra de las obligaciones primarias de los esposos está en la educación humana y cristiana de sus hijos y en la instrucción cívica y cultural de ellos, conforme a las facultades de los mismos y a las posibilidades de cada familia, aun a costa de sacrificios. También en esto más vale el querer que el poder.

En vano los padres pretenderán exigir de sus hijos una buena educación cívica y moral y religiosa, si ellos mismos no se aplican seriamente a irles delante con el ejemplo de sus virtudes, de sus modales, de todo el tenor de su vida ciudadana y cristiana.

La experiencia secular, y de ahí las decisiones de la Iglesia reprueban por funestísima,

falsa e irracional la opinión del laicismo, que (para descristianizar, no embargante sus protestas en contrario) propaga la idea y la práctica de no enseñar a los hijos desde su primera edad los rudimentos y los usos de la religión, so capa de libertad de conciencia del niño, que en nada más, comer, vestir, estudios, diversiones... es tenida en cuenta por las familias. Por consiguiente los buenos padres cristianos comienzan la educación religiosa y cristiana de sus hijos en sus tiernos años. No hay ningún padre que se haya arrepentido y avergonzado de ello; antes hay muchísimos que se han arrepentido y avergonzado de lo contrario; como también hay muchísimos hijos que han maldecido la conducta de sus padres en este punto.

En especial cumple notar la obligación grave que pesa sobre los padres de llevar a sus hijos a las fuentes bautismales lo antes posible. Es ridículo que los padres pretexten, para dejarlo de hacer o para diferirlo, el respeto humano de los sectarios o la libertad de conciencia del niño, que dispondrá de sí en siendo mayor. ¿Es qué los padres cumplen el mismo criterio en todo lo demás referente a sus hijos? ¡ Cuantos hijos, en su mayor edad han maldecido el sectarismo o libertinaje de sus padres, que les han puesto en situaciones apuradas y vergonzosas, causándoles acaso perjuicios irreparables, o muy difíciles de subsanar!

Los padres no sólo deben educar y dirigir a sus hijos durante su menor edad, sino que aun mayores, cuando se presenten casos graves, podrán y tal vez deberán, si bien con discreción y buenas maneras, insinuarles los consejos o las amonestaciones, que juzguen conducentes a su bien y al decoro de la familia, a medida

de los límites de la autoridad paterna, con todas sus consecuencias naturales y legales.

Sobre todo los padres tienen grave deber de hermanar, con buen tacto, la suavidad y la fortaleza en lo concerniente a las amistades, compañías, cafés, bailes, juegos, diversiones, espectáculos, excursiones, libros, periódicos... con que sus hijos e hijas, ya jóvenes, tienen costumbre de solazarse. Es muy difícil un justo medio: tanto los excesivos rigores, como las flojeadades inconsideradas de los padres suelen pagarse caras, más o menos tarde.

Singularmente los padres no pueden permitir que sus hijos menores den su nombre a entidades recreativas, culturales o políticas, cuyos estatutos, o propaganda profesen doctrinas o prácticas, que andan en desacuerdo con la enseñanza católica. Igual cabe decir de la suscripción a libros, novelas, periódicos, revistas, boletines ilustrados, cuyas imágenes o texto lesionan la moral o la fe cristiana.

En cuanto a la escuela baste con decir aquí que los padres tienen deber grave de procurar cómo sus hijos e hijas vayan a la escuela católica, que está en consonancia con la fe profesada en el bautismo. En la escuela laica por ley ordinaria (porque el maestro enteramente neutro es aún casi desconocido en la Historia de la Pedagogía, bien se lo sabe el laicismo) se dan enseñanzas, o se hacen comentarios, o se echan alusiones morales o dogmáticas, que dejan mella perniciosa en la tierna e indefensa mente de los escolares católicos.

En la enfermedad o en los contratiempos suelen manifestarse la excelencia y el temple de la educación cristiana. El hombre en su fe

en Jesu-Cristo Dios, en su esperanza y en su caridad halla la luz y el vigor para traspasar los trances duros y difíciles; mientras el incrédulo suele zozobrar y perecer por falta de asidero firme y seguro. La vida real muchas veces es ininteligible e insoportable sin la fe verdadera, sin el recurso a Dios, a Jesu-Cristo, a la Virgen María y a los Santos, sin su intercesión y ejemplo.

Por fin cuando el padre, o el hijo, o el hermano, o el familiar sinceramente cristianos ven la muerte acercarse a su casa, no la temen, ni temen anunciarla a su hijo, a su padre, a su hermano o a cualquiera de sus familiares, en cuya fe lucen los crepúsculos de la vida verdadera, y apuntan los albores de la luz de la liberación para la vida eterna, para la bienaventuranza sin fin. Es muy triste y vergonzoso y generalmente pecado grave el dejar morir, como un perro, a un familiar querido sin los auxilios de los sacramentos, sin los consuelos de la fe católica, sin el Viático del Cuerpo de N. S. Jesu-Cristo, que guarde su alma hasta la vida eterna. La mayor parte de los enfermos educados cristianamente reciben consolados los últimos sacramentos. Así que los sectarios francmasones, libertarios, marxistas coaccionan a los enfermos y a sus familiares impidiendo la venida del sacerdote cabe el lecho del enfermo moribundo. ¡Las sectas así practican la libertad, obrando coacción!

En tales momentos es necesaria enérgica voluntad para exigir la libertad de profesar la propia fe y la de nuestros familiares y amigos en la hora suprema de la vida, contra la sectaria intransigencia del Laicismo.

MAXIMAS BÍBLICAS.

Y crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo crió: varón y hembra los crió. Y les bendijo Dios, y díjoles Dios: « Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla »: *Génesis 1, 27-28.*

Y dijo el Señor Dios: « No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda semejante a él... » Y de la costilla, que el Señor Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y trájola al hombre. Y dijo Adam: « Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada « Varona », porque del varón fué tomada. Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán una sola carne »: *Génesis 2, 18-24.*

A la mujer dijo: « Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos, y a tu marido será tu deseo, y él se ensoñoreará de ti »: *Génesis 3, 16.*

El mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había aprisionado en la cárcel a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: « No te es lícito tener la mujer de tu hermano. » *Evangelio según san Marco 6, 17-18; Mt 14, 1-12.*

Los Fariseos le preguntaron, para tentarle,

si era lícito al marido repudiar a su mujer. Mas El respondiéndoles dijo: « ¿ Qué os mandó Moisés? — Y ellos dijeron: « Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar. » Y Jesús respondiéndoles dijo: « Por la dureza de vuestro corazón os escribí este mandamiento: pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará a su mujer. Y los dos serán hechos una carne; así que no son más dos, sino una carne. Pues lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. » Y en casa los discípulos volvieron a preguntarle de lo mismo. Y les dice: « Cualquiera que repudiare a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudiare a su marido, y se casare con otro, comete adulterio: *Evangelio según san Marcos, 10, 2-12.*

Hiciéronse unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesús. Y fué también llamado Jesús y sus discípulos a las bodas: *Evangelio según san Juan, 2, 1-11.*

La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo: *Juan, 16, 21.*

Mujer fuerte ¿ quién la hallará? porque su estima sobrepuja largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado... Levantáronse sus hijos, y la llamaron bienaventurada, y su marido también la alabó... Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor,

ésa será alabada. Dadle el fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos : *Proverbios*, 31, 10-31.

Bien es al hombre no tocar mujer. Mas a causa de las fornicaciones cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido. El marido pague a la mujer lo que es debido, y asimismo la mujer al marido. La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido; e igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer. No os defraudéis el uno al otro...

Mas a los que están juntos en matrimonio, denuncio, no yo, sino el Señor : « Que la mujer no se aparte del marido; y si se apartare, que se quede sin casar, o reconciliese con su marido; y que el marido no despida a su mujer. » *Epístola de san Pablo Primera a los Corintios*, 7, 1-40; 11, 3-15.

Casadas estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis desapacibles con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. *Epístola de san Pablo a los Colosenses*, 3, 18-21.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor : *Epístola de san Pablo a los Efesios*, 6, 1-4.

Quiero pues que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda; asimismo las mujeres ataviándose en hábito honesto, con pudor y modestia, no con cabellos encrespados, u oro, o perlas pre-

ciosas, o vestidos costosos, sino de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad...; empero la mujer se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fé y caridad y santidad, con modestia : *Epístola de san Pablo Primera a Timoteo*, 2, 8-15; cf 3, 11; 5, 2-16.

Que las viejas enseñen a las mujeres jóvenes a ser prudentes, a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, a ser templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas a sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada : *Epístola de san Pablo a Tito*, 2, 4-5.

Vosotras mujeres, sed sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen sean ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres... Semejantemente, vosotros maridos, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer, como a vaso más frágil, como a herederas juntamente de la gracia de la vida : *Epístola primera de san Pedro*, 3, 1-7.

Honroso es en todos el lecho sin mancilla.

Epistola de san Pablo a los Hebreos, 13, 4.

Nihil obstat :

JOSEPH SALVAT, can, cens.
Toulouse, 9. agosto 1951.

Imprimatur :

JOSEPH CHANSOU, vic. gen.
Toulouse, 5. setiembre 1951.

LUZ Y VIDA

Bulletin

pour les Espagnols résidant en France.

67, avenue Victor-Ségoffin,

Toulouse (Haute-Garonne).

Abonnement annuel : 200 francs.

Veillez m'envoyer le bulletin **LUZ Y VIDA**.

Nom :

Adresse :

Je verse la somme de francs
à votre C.C.P. **Jean Vilar Costa 95-31 Tou-**
louse.

Pour le *Bulletin* et pour les *Editions*
LUZ Y VIDA : 500 francs.

S. E. le Card. J.-G. SALIEGE à *Luz y Vida* :

Je salue le premier numéro d'une série qui
sera utile aux Espagnols de ce
diocèse. Les Espagnols de ce
diocèse. Devant Dieu, je salue
salut.

S. Ex. Mgr P.-M. THIBAUDAT

Après Son Eminence
archevêque de Toulouse
Lourdes salue avec joie
le vivant Bulletin des
France *Luz y Vida*.

S. Ex. Mgr de COURBON

J'ai bien reçu les numéros
que vous avez bien voulu m'envoyer
doute pas que votre jeu
accueillie par tous vos c

BIBLIOTECA

DE

MONTSERRAT

Armario 12^o F

Estante 158

Número 3